

Nesle. Historia del espíritu griego. pp. 117-119 (Sobre Protágoras)

El escrito principal de Protágoras tenía por título “Verdad” y un agresivo subtítulo tomado de las escuelas de lucha atlética: “o discursos derribadores”. [...] La primera frase del escrito, única que se nos ha conservado en su tenor literal, suele traducirse del modo siguiente: **“El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto que no son”**. ¿Cómo debe entenderse esa proposición? ¿Qué significan en ella las palabras “cosas” y “el hombre”? Platón nos ofrece una explicación directamente basada en el escrito de Protágoras. En todo el texto platónico no se indica, en relación a la frase de Protágoras, ni una sola cosa concreta, sino sólo cualidades, como lo dulce y lo amargo, lo bueno y lo malo, lo injusto y lo justo, lo hermoso. Como es evidente, sería absurdo decir que el hombre es el criterio según el cual existen piedras, plantas, astros, etc. No se puede hablar de una “medida” más que cuando se trata de medir y valorar, de dar expresión a impresiones agradables o desagradables. Dicho brevemente; **el tema de la proposición de Protágoras no son los juicios existenciales, sino los de valor**. El hombre no es la medida de la existencia de la miel, sino de que ésta le sepa dulce, es decir, de que la miel provoque la impresión “dulce”; tampoco es el hombre la medida de la existencia de la poligamia o del matrimonio entre hermanos, sino de su valoración como honestos o deshonestos; y tampoco es la medida de la existencia de la igualdad política, sino de que sea sentida como justa o injusta, racional o irracional, útil o dañina. Todas las valoraciones, tanto las **estéticas como las éticas**, se encuentran para Protágoras en el mismo plano.

[...]

¿Y qué significa “hombre” en la frase de Protágoras? De ningún modo el hombre en sentido general —nunca se entendió así la proposición en la Antigüedad—, pero tampoco precisamente el hombre individual, el individuo. Protágoras ha evitado el peligro de caer en un individualismo ilimitado. [...] Esto lo evita **Protágoras entendiendo “hombre” en sentido colectivo [...]. Las leyes y costumbres (nómoi) de los pueblos son sin duda diversas**, como probablemente observaría Protágoras mismo entre las tribus tracias de los alrededores de su ciudad natal. [...] **Todas esas diversas costumbres están, según Protágoras, igualmente justificadas**. Cada nación considera que sus costumbres son las mejores. **No hay en el mundo instancia que pueda decidir cuáles son las correctas. En este sentido son relativas, y “el hombre” — o sea un determinado pueblo, una determinada tribu — es su “medida”**. Las costumbres no son “de naturaleza”, sino “invenciones de buenos y antiguos legisladores”, y pueden ser incluso modificadas cuando se hacen anticuadas y no parecen ya buenas a un determinado pueblo, tribu o estado. Pero mientras existen, regulan la vida de un pueblo, y el nomos es, por así decirlo, el rey.